

ÍNDICE

TOMO II

GRACIELA PERRERO DE SAHAB - OLGA SANTIAGO DE CHITARRINI - CRISTINA ESTOFÁN DE AMAYA - SILYINA PERRERO DE RONCAGLIA, <i>Historia de la Editorial Losada, "Voz" de los exiliados españoles</i>	521
TERESITA FRUGONI DE FRITZSCHE, <i>España en la obra poética de Ricardo E. Molinari (1927-1943)</i>	545
ROXANA CARDES DE FERNÁNDEZ, <i>"Yo el Supremo" de Augusto Roa Bastos. Una clave simbólica de "El Quijote"</i>	553
GLADYS GATTI - MARÍA TERESA TONIOLO, <i>De " ... las cosas de las Indias. Que no sean visto ni penetrado"</i>	561
MARIANA GENOUD DE FOURCADE, <i>"El contemplado" de Pedro Salinas y el mar de Puerto Rico</i>	571
EDUARDO GODOY GALLARDO, <i>La novela española del exilio republicano: el caso de "El Cortejo" de Simón Otaola</i>	578
MARLA ESTELA GONZÁLEZ DE FAUVE - PATRICIA DE FORTEZA, <i>Medicina científica, automedicación y curanderismo en la Castilla de los siglos XVy XVI</i>	587
GLADYS GRANATA DE EGÜES, <i>Arturo Barea en la Argentina</i>	597
ALFREDO GRIECO Y BAVIO, <i>Raimundo Lida y Santayana: estética y estilística</i>	602
PATRICIA GUBITOSI, <i>Los indigenismos en la "Historia de las Indias" de Bartolomé de Las Casas</i>	610
TERESA HERRÁIZ DE TRESCA, <i>Las Indias en la expectativa y el deseo: "El celoso extremeño", el "Guzmán de Alfarache" y "La dama boba"</i>	618
ELENA HUBER - MIGUEL GUÉRIN, <i>Los textos sobre América escritos para España. La retórica de la descripción</i>	625
AMALIA INIESTA CÁMARA, <i>Evangelización e idolatría: una historia de religiones</i>	633
ANTONIO LAGO CARBALLO, <i>Emoción y conocimiento de América en Gregorio Marañón</i>	641
SUSANA LÓPEZ COCCO - MARÍA ELISA ZURITA, <i>De la lengua de nuestros mayores a la lengua de nuestros hijos</i>	649
GLADYS LOPRETO, <i>La Conquista a partir del léxico</i>	659
ELVIRA MARTÍN DE CODONI, <i>América en el rescate de los cautivos españoles</i>	667
GIOCONDA MARÚN, <i>España en la novela inédita de Eduardo Holmberg: "Olimpo Pitango de Monalia" (1915)</i>	680
NORMA MAZZEL, <i>Acerca de las conjunciones discursivas en "La Flor de Hierro" de Libertad Demitrópulos</i>	687

RAQUEL MINIAN DE ALFIE, <i>Las mujeres indias en la "Trilogía de los Pizarras" en Tirso de Molina</i>	687
HEBE BEATRIZ MOLINA, <i>Los españoles en las "Lucía Miranda" (1860)</i>	694
ESTELA MORENO-MAZZOLI, <i>Calas en las fuentes textuales de la "Historia de la conquista de México" de Antonio de Solís</i>	702
ADRIANA MUSITANO DE ORTEGA, <i>El premio literario vuelve a Miguel de Cervantes: nexo cultural entre América y España</i>	709
CARLOS ORLANDO NALLIM, <i>Rodolfo M. Ragucci ante el "Quijote" de Cervantes</i>	716
JAVIER DE NAVASCUÉS, <i>Presencias cervantinas en "Adán Buenosayres" de Leopoldo Marechal</i>	724
DOLORES OLMOS DE TARAVELLA, <i>Premio Cervantes: nexo cultural entre España y América</i>	733
LUCILA PAGLIAI, <i>La batalla por el uso democrático del idioma en "Las alarmas del doctor Américo Castro" de Jorge Luis Borges</i>	739
MARÍA INÉS PALLEIRO, <i>España y América en su narrativa oral. Aproximación a los procesos constructivos de distintos universos de referencias culturales</i>	749
DIANA PARIS, <i>El complot de la lengua en "El intérprete" de Juan José Saer</i>	758
ALICIA PARODI, <i>Nueva relación de la historia del capitán cautivo, la hermosa Zoraida y el hermano oidor, en la primera parte del "Quijote"</i>	765
OSVALDO PELLETERI, <i>La recepción del teatro de Osvaldo Dragún en España durante los años '60</i>	777
ELENA PÉREZ DE AHUMADA - O. PIZARRO DE VIDAL, <i>"Los indios estaban cabreros"</i>	784
LILA PERRÉN DE VELASCO, <i>América en el discurso español de Rafael Alberti</i>	789
MARÍA ROSA PETRUCCELLI, <i>La "Terra Australis incógnita" en un relato de Vicente Espinel. Más cerca de Montalvo que de Gamboa</i>	796
MARGARITA PIERINI, <i>Un fraile heterodoxo en la España de Carlos IV: las "Memorias" de Fray Servando Teresa de Mier</i>	806
CECILIA PISOS, <i>"La Dragontea" de Lope de Vega: una epopeya fallida</i>	816
MARÍA TERESA POCHAT, <i>Presencia del exilio republicano español en la Argentina</i>	827
MARÍA DEL CARMEN PORRÚA, <i>Presencia americana en Valle-Inclán</i>	833
ALICIA RAMADORI, <i>El sermón medieval y "Descenso y ascenso del alma por la belleza"</i>	842
ADELA REPETTO ALVAREZ, <i>Algunos aspectos de la política de España en América durante el reinado de Carlos V.</i>	851
ELISA REY, <i>Barroco y teatralidad en el primer Borges</i>	859
MARIANO RODRÍGUEZ OTERO, <i>¿Un documento de la Ilustración en el Plata? El "Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa". Una primera ubicación en el tema</i>	869
MARCELA ROMANO, <i>Canción popular hispana, la otra voz de la poesía</i>	875

GRACIELA ROSSAROLI DE BREVEDAN, <i>Contribución argentina al conocimiento de Donjuán Manuel</i>	881
PABLO SACCHERO, <i>Desarrollo de dos culturas, el caso particular del Valle de Gualcamayo</i>	887
SUSANA SALIM DE RAMOS, <i>Edición y difusión de la obra de Rafael Alberti en la Argentina</i>	891
RICARDO SÁNCHEZ BEIROA, <i>La represión en España y en América a través de "Galíndez" de Manuel VázquezMontalbán</i>	899
TERESA SÁNCHEZ GARCÍA-CUEVAS, <i>El regreso del indiano en "Las cítaras colgadas de los árboles" de Antonio Gala</i>	906
MARIANA SCAVUZZO, <i>Alejandro Casona en la Argentina: circulación y recepción de su teatro en Buenos Aires</i>	915
FLORA SCHIMINOVICH, <i>"Valiente mundo nuevo". Carlos Fuentes entre dos mundos</i>	923
MARCELA B. SOSA, <i>El laberinto de la identidad: Lope y Sor Juana</i>	929
OLGA STEINBERG DE KAPLAN, <i>Una imagen del indio americano: "El entonado" de Juan José Saer</i>	936
ÓSCAR TACCA, <i>Sarmiento y España</i>	943
SILVIA TIEFFEMBERG, <i>El espacio textual de una mujer. Análisis de "Río de las congojas" de Libertad Demitrópulos</i>	951
PATRICIA VALLEJOS DE LLOBET, <i>El vocabulario ideológico español en el Río de la Plata "Religión", "Rey", "Patria"</i>	958
ROBERTO VENTADES, <i>América en los autos sacramentales de Don Pedro Calderón de la Barca</i>	966
JUAN DIEGO VILA, <i>Muerte y resurrección de Quetzacoatl: la conquista alegórica de la mitografía</i>	973
EDITH VILLARINO - ELSA FIADINO, <i>La figura del indiano en obras breves del Siglo de Oro</i>	987
ANTONIO VIUDAS CAMARASA, <i>La lengua literaria en el "Martín Fierro" y "El mijaón de los castiños"</i>	995
ROBERTO YAHNI, <i>Unamuno y Pierre Menard</i>	1009
HILDA RAQUEL ZAPICO, <i>Conflictos y etiquetas. El Cabildo porteño y las autoridades civiles y eclesiales en el siglo XVII</i>	1015
SGLAS	1027

LA BATALLA POR EL USO DEMOCRÁTICO DEL IDIOMA EN
"LAS ALARMAS DEL DOCTOR AMÉRICO CASTRO"
DE JORGE LUIS BORGES

UNA CONSIDERACIÓN PREVIA

La obra de Borges ofrece, sin duda, una veta apasionada por lo rioplatense. Es raro sin embargo encontrar —especialmente entre sus ensayos— textos con las características de "Las alarmas del doctor Américo Castro", con tan altos decibeles de ironía ensañada, dirigida contra una persona concreta, actual y perteneciente, de algún modo, a su mismo entorno. Su singularidad es aún mayor en el contexto de *Otras inquisiciones*, el libro de ensayos más elaborado de Borges publicado en 1952.

¿Qué lo llevó a incluir esta diatriba, perfecta en su concepción, eficaz y convincente en su argumentación pero extraña por su comicidad detractora e inoportuna en la época de su publicación por algunos de sus alcances? Según le explicó Borges a Ana María Barrenechea en una entrevista privada, parecería que esta decisión la tomó por necesidades editoriales —y consejo de José Bianco— de "alivianar" la lectura de *Otras inquisiciones* con la inclusión de algún texto de tono chispeante y divertido.

Peculiaridades del complejo proceso que se inicia con la escritura y concluye con cada lector; tema sin duda de interés para los estudiosos de la industria cultural y de la estética de la recepción, que puntualizo aquí solo como inquietud.

Hecha esta consideración, trataré de mostrar en "Las alarmas del doctor Américo Castro" cuáles son los mecanismos del modo de operación irónico, y de qué manera y con qué objetivos lo utiliza Borges en este ensayo, en función de la tesis que defiende con tanta pasión y saña.

EL ENSAYO COMO FORMA

Por la naturaleza misma de su forma de pensar la realidad y organizar el discurso, un libro de ensayos literarios es fragmentario, misceláneo, zigzagueante, arbitrario en la selección de los temas que aborda. Para ser efectiva, verosímil y convincente —objetivo central de la cate-

goría ensayo— esta discontinuidad (a veces aparente) debe apoyarse, en cada texto, en rigurosas leyes de coherencia interna.

Desde este punto de vista, es decir, desde el punto de vista del ensayo como forma, los textos de *Otras inquisiciones* no solo guardan esa coherencia interna sino que el conjunto se organiza en dos ejes diferenciados: *la ironía y las relaciones transtextuales*. De estos ejes — presentes también en el resto de sus libros de ensayos— surgirán los dos *modos principales de operación ensayística* con los que trabaja Borges.

Antes de abordar el análisis de "Las alarmas del doctor Américo Castro" en tanto modo de operación irónico, conviene recordar que el ensayo, por pertenecer a la categoría más general de la "literatura de ideas", presenta un discurso entimemático de tipo doxológico; es decir que, al abrir un juicio sobre determinada materia, tiene como referente un topos, presupuesto o principio general que sobrepasa los límites de la exposición, y se inserta, con esto, en una corriente de opinión, presentando una serie de configuraciones ideológicas que lo mantienen en el reino de lo verosímil y probable.

Si bien en *Otras inquisiciones* tanto el modo transtextual como el irónico integran el ámbito del llamado "ensayo meditación" por contraposición al "ensayo diagnóstico" —supuestamente más distanciado y objetivo— los ensayos de este libro que se organizan alrededor de lo irónico se recortan por el tono polémico que los anima. Más escasos que los que presentan como eje la transtextualidad, estos ensayos —"Las alarmas del doctor Américo Castro", "Nuestro pobre individualismo", "Dos libros" y "Anotación del 23 de agosto de 1944"— se vinculan explícita o implícitamente con la controvertida cuestión del "ser nacional argentino".

En un primer acercamiento a estas obras salta a la vista que, cuando se trata de temas que lo comprometen como argentino, la distancia crítica del autor se ve considerablemente reducida; parecería que la pasión solo ha podido transformarse en razonamiento lúcido y convincente a través de la ironía, no pocas veces aniquiladora.

En el plano general del discurso ensayístico, estos cuatro textos de *Otras inquisiciones* se sitúan en lo que Marc Angenot (1982, 34) llama "discurso agónico", caracterizado por la presencia necesaria de un antagonista y la doble estrategia de demostrar la tesis propia y descalificar la del adversario.

Los elementos sobresalientes de este modelo ensayístico, ligado a la polémica y la refutación y cuyo eje articulador es la ironía, pueden resumirse en los siguientes:

—La presencia implícita pero necesaria de un "ellos" y un "nosotros" en tanto interlocutores agónicos, una vez definido el topos (el na-

zismo en "Dos libros" y "Anotación del 23 de agosto de 1944"; el comportamiento social en "Nuestro pobre individualismo", la idea de "Madre Patria" en "Las alarmas del doctor Américo Castro").

—La inclusión de referencias extratextuales fuertemente cargadas de actualidad que remiten al discurso social y al horizonte cultural en que se inserta el ensayo (el nacionalismo y la necesidad de un partido político genuinamente argentino en "Nuestro pobre individualismo"; la barbarie, su triunfo y su derrota en la Segunda Guerra Mundial en "Anotación del 24 de agosto" y en "Dos libros"; la madurez de la cultura rioplatense en "Las alarmas").

—La utilización de recursos y figuras que refuerzan el carácter de tractor (o diferenciador) de la argumentación con respecto al oponente: antonomasias, formas de tratamiento, inversiones conceptuales, términos resemiotizados por su posición en el discurso, etcétera.

—La configuración de un tipo de discurso argumentativo, encadenado más por la necesidad pasional de rebatir y alegar con eficacia que de presentar ordenada y placenteramente un pensamiento o una meditación.

Rémy de Gourmont (citado asiduamente por Borges en sus ensayos) ha cultivado este tipo de discurso y podría considerárselo una de sus fuentes inspiradoras. Por ejemplo, *Le problème du style* (1902) —dedicado a "refutar" a Monsieur Albalat por su libro *L'Art d'écrire enseigné en vingt leçons*— presenta con "Las alarmas del doctor Américo Castro" similitudes evidentes de forma, tono, intención y tipo de agnista que permiten hablar con certeza si no de una influencia directa, al menos de la inserción de ambos autores en una misma línea discursiva.

EL TOPOS DE "LAS ALARMAS DEL DOCTOR AMÉRICO CASTRO"

De acuerdo con la voluntad fragmentaria, personal, no cartesiana que postula el ensayo en tanto forma particular de pensar la realidad y el conocimiento, "Las alarmas" comienza abruptamente, tangencialmente, con respecto a la cuestión principal. El texto se abre con la siguiente aseveración de carácter general: "La palabra *problema* puede ser una insidiosa petición de principio." Con esto, dese la primera frase y sin siquiera mencionar la existencia de un oponente, Borges instala la desconfianza sobre las intenciones que este pudiera tener.

En un ensayo de cinco páginas habrá que esperar dos para que Borges explicita a qué problema concreto alude su declaración del comienzo: "No menos falsos son 'los graves problemas que el habla presenta en Buenos Aires'", 1976, 37).

En el medio, habrá hablado de Plinio, del procedimiento "sofístico" empleado por Américo Castro en su libro, de los ejemplos equivocados que allí se incluyen; habrá comparado con humor mordaz una copla madrileña con una lunfarda y execrado a Castro como crítico y a los institutos dialectológicos porteños como generadores de conocimientos significativos.

Sin embargo, la depravación del idioma de Buenos Aires ("el grave problema" del que habla Castro) tampoco es, como cabría esperar, el centro del ensayo: su mención sirve a Borges para desembocar en el eje semiótico del discurso: *la diatriba antiespañola*.

A partir de aquí, aprovechando la parte para marchar sobre el todo, la crítica se concentra en el libro de Castro, mostrando sus arbitrariedades ("Ataca los idiotismos americanos porque los idiotismos españoles le gustan más"); la precariedad de su estilo ("En este libro, la forma no desdice del fondo. A veces el estilo es comercial"; "Otras, la trivialidad continua del pensamiento no excluye el pintoresco dislate"); muestra, en fin, su ignorancia del tema ("A la errónea y mínima erudición, el doctor Castro añade el infatigable ejercicio de la zalamería, de la prosa rimada y el terrorismo"). Frase, esta última con que cierra el ensayo antes del espléndido recurso que utiliza en el *post scriptum*:

Leo en la página 136: "Lanzarse en serio, sin ironía, a escribir como Ascasubi, Del Campo o Hernández es asunto que da qué pensar." Copio las últimas estrofas del Martín Fierro:

Cruz y Fierro en una estancia [...] (1976, 39).

Y sigue con las cinco estrofas finales del poema que, después de tanta diatriba, suenan como un bálsamo y producen un efecto de encanto estético en el lector. Más adelante volveré sobre este elemento paratextual para hablar de su valor sintetizador y argumentativo.

Integrante como el *post scriptum* de lo que Gérard Genette denomina el paratexto (1982), el título de este ensayo —irónico y ambiguo— reviste sin embargo eficacia motivadora para emprender la lectura. La nota al pie —elemento también paratextual— colocada en el mismo título, delimita rápidamente los alcances de la ambigüedad al hacer referencia al tema que inspiró la obra: la aparición reciente del libro de Américo Castro *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico* (Losada, Buenos Aires, 1941); (1976, 35).

En el ensayo "Arte de injuriar" de *Historia de la eternidad* (1936), Borges se había explayado sobre la utilización de ciertos tratamientos:

Un alfabeto convencional del oprobio define también a los polemistas. El título de "señor", de omisión imprudente o irregular en el comercio oral

de los hombres, es denigrativo cuando lo estampan. "Doctor" es otra aniquilación (1953, 147).

En lo que hace a la personalidad de Américo Castro, es interesante señalar que, en los ensayos de Borges, la descalificación de sus aportes críticos tiene una cierta tradición (cfr., por ejemplo, "La conducta novelesca de Cervantes" en *El idioma de los argentinos*; 1928, 144), equiparable solo con el encono constante hacia Ricardo Rojas. Por lo tanto, el título de "doctor", "estampado", junto con la referencia bibliográfica de la nota al pie colocan de lleno al lector en el centro de la polémica, del discurso agónico y sus contendedores.

Enmascarado en razones de buen estilo —no abundar en repeticiones del nombre de Castro—, Borges recurre a una serie de antonomasias que, en el contexto de la refutación, se vuelven peyorativas y descalificadoras: así, Castro es, sucesivamente, "este examinador 'del hecho lingüístico bonaerense'", "este lector inexplicable de Carlos de la Púa y de Yacaré" o "el investigador de Vaccarezza".

Como estrategia de ataque, Borges decide citar a su propio contrincente, seleccionando los siguientes conceptos de manera eficaz: para Castro, el "depravado lenguaje porteño" presenta "síntomas de una alteración grave" cuya causa remota atribuye a "las conocidas circunstancias que hicieron de los países platenses zonas hasta donde el latido del imperio hispano llegaba ya sin brío" (1976, 36). A lo que Borges retruca —a manera de reflexión— con una serie de aseveraciones que, en vez de argumentos, están presentados como si fuesen una descripción objetiva (e inocente) de la realidad:

He viajado por Cataluña, por Alicante, por Andalucía, por Castilla; he vivido un par de años en Valldemosa y uno en Madrid; tengo gratuitos recuerdos de esos lugares; no he observado jamás que los españoles hablan mejor que nosotros. (Hablan en voz más alta, eso sí, con el aplomo de los que ignoran la duda). [...] El español es facilísimo. Sólo los españoles lo juzgan arduo: tal vez porque los turban las atracciones del catalán, del bable, del mallorquín, del galaico, del vascuence, del valenciano; tal vez por error de la vanidad, tal vez por cierta rudeza verbal (confunden acusativo y dativo, dicen le mató por lo mató, suelen ser incapaces de pronunciar Atlántico o Madrid, piensan que un libro puede sobrellevar este cacofónico título: *la peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*) (1976, 37).

De estas postulaciones desprejuiciadas surgen claramente el alcance mayor de la polémica y el topos en que se inserta. La mención del libro de Castro junto al plural "piensan" no deja dudas sobre que, en esta cuestión, hay para Borges un "ellos" y un "nosotros".

A partir de la configuración de ese espacio de enfrentamiento, Borges organiza de tal modo su material que el ensayo se convierte centralmente en una diatriba antiespañola; donde la aparente crítica que toma el libro de Castro como metatexto no sería otra cosa que una forma de ir mostrando sucesiva y reiteradamente que los españoles no tienen ya derechos sobre la América hispánica por falta de autoridad cultural.

El concepto reverenda de "Madre Patria" (con todas las implicaciones de dominio cultural hispánico que esto acarrea) es lo que Borges pone en cuestión. La polémica trasciende, por lo tanto, el mero texto de Américo Castro para convertirse en la disputa entre españoles e hispanoamericanos por el derecho al "uso democrático" del idioma en tanto instrumento compartido —y privilegiado— de la cultura.

EL HORIZONTE CULTURAL DE "LAS ALARMAS"

Este núcleo de "Las alarmas del doctor Américo Castro" tiene como referente un horizonte cultural particular: de las circunstancias y referencias extratextuales que permean su lectura, dos —la diatriba antiespañola y la mención feroz de los instintos dialectológicos— son de carácter no literario; el resto se mueve en el reino de la intertextualidad y la hipertextualidad, como lo muestran, por ejemplo, los párrafos siguientes:

A Plinio (*Historia natural*, libro octavo) no le basta observar que los dragones atacan en verano a los elefantes: aventura la hipótesis de que lo hacen para beberles toda la sangre que, como nadie ignora, es muy fría. Al doctor Castro (*La peculiaridad lingüística*, etc.) no le basta observar un "desbarajuste lingüístico en Buenos Aires", aventura la hipótesis del "lunfardismo" y de la "mística guachofilia". [...] Acumula retazos de Pacheco, de Vacarezza, de Lima, de *Last Reason*, de Contursi, de Enrique González Tuñón, de Palermo, de Llanderas y de Malfatti, los copia con infantil gravedad y luego los exhibe *urbi et orbi* como ejemplos de nuestro depravado lenguaje. No sospecha que tales ejercicios ("Con un fecha con chele/y una enzaimada/vos te venís pal centro/ de gran bacán") son caricaturales. (1976, 35-36).

Más adelante Borges afirma:

Salvo el lunfardo (módico esbozo carcelario que nadie sueña en parangonar con el exuberante caló de los españoles), no hay jergas en este país. (1976, 37).

Este último texto, rico en interacciones con el discurso social de la época y con el horizonte cultural del argentino medio, sirve de manera ejemplar para mostrar los mecanismos discursivos que Borges emplea para destrozarse a su adversario a través de este modo de operación ensayística construido sobre la ironía.

La aseveración "no hay jergas en este país" aparece encabezada por una excepción: "salvo el lunfardo"; lo que trae a la palestra uno de los temas reiterados de discusión de Borges con no pocos escritores argentinos: cuál es la verdadera función del lunfardo en el discurso social porteño. Sin siquiera mencionar el episodio, Borges aprovecha la ocasión para reforzar, *en passant*, su postura de siempre: el lunfardo es solo un "módico esbozo carcelario", y no la expresión de las clases populares como pretenden ciertos devotos de lo telúrico; proposición esta última escamoteada pero subyacente.

Antes de "Las alarmas del doctor Américo Castro", la cuestión de lo hispánico y lo dialectal en el habla rioplatense ya había constituido el tema central de dos ensayos de Borges: "El idioma de los argentinos" del libro homónimo (1928) y "El escritor argentino y la tradición" incluido en *Discusión* (1932). Casi veinte años después de publicado *Otras inquisiciones*, en el "Prólogo" de *El informe de Brodie*, Borges ratificará la postura que sostuvo a lo largo de toda su vida: que "el lunfardo, de hecho, es una broma literaria inventada por saineteros y por compositores de tango" (1977, 12-13).

Volvamos al párrafo de "Las alarmas". Una vez reafirmada su postura frente al lunfardo, Borges desplaza el dardo hacia los españoles, reforzando, implícitamente, su idea de la existencia de dos bandos intelectuales: "nadie (de nosotros) sueña en parangonar" ese "módico esbozo carcelario" con el "exuberante caló de los españoles" (solo "ellos" pueden confundirse y criticar al lunfardo olvidando el caló como deformación lingüística; o pensar que el lunfardo y el caló ocupan el mismo espacio en el habla popular).

En ese marco, los adjetivos contrapuestos "módico" y "exuberante" llevan agua al molino de la argumentación: "no hay jergas en este país. No adolecemos de dialectos". Los españoles, en cambio, sí adolecen. Como dirá más adelante, el uso del castellano se ve turbado en la Península por las atracciones de diversas lenguas y dialectos (el catalán, el bable, etcétera), a los que mezcla deliberadamente para dar sin duda idea de la confusión lingüística reinante en España, de la cual el libro de Castro sería un digno representante.

En el mismo ensayo en que destroza con ironía implacable la pretensión subyacente de que todo lo que escapa a la norma española es un idioma degenerado, Borges —sin tener en cuenta, como ya he di-

cho, el momento crítico en que realiza este embate— la emprende también contra los institutos de investigación académica:

No adolecemos de dialectos, aunque sí de institutos dialectológicos. Esas corporaciones viven de reprobado las sucesivas jergonzas que inventan. Han improvisado el *gauchesco*, a base de Hernández; el *cocoliche*, a base de un payaso que trabajó con los Podestá; el *vesre*, a base de los alumnos de cuarto grado. Poseen fonógrafos; mañana transcribirán la voz de *Catita*. En esos detritus se apoyan; esas riquezas les debemos y les deberemos (1976, 37).

Los institutos son llamados "corporaciones": esta idea de nucleamiento medieval de artesanos los describe como cerrados sobre sí mismos, defensores a ultranza de sus miembros, autogenerados y autosuficientes; lo cual, especialmente en el campo de los estudios de la lengua como instrumento privilegiado de intercomunicación social, es una acusación demoledora.

Borges arremete luego contra la serie de "inventos" graduados hasta llegar al ridículo. Si algo quedaba en pie después de esta burla eficazmente dosificada, Borges acaba con ello rematándolo a través de un recurso que le es habitual en este modo de operación ensayístico. Una aseveración aparentemente inocua y descriptiva aparece inmediatamente resemiotizada en humorística y descalificadora por las proposiciones que le siguen: "Poseen fonógrafos" (aseveración objetiva): "mañana transcribirán la voz de *Catita*" (la mención del personaje caricaturesco de Niní Marshall cuya característica distintiva es la destrucción del idioma, convierte a los fonógrafos en una tecnología inútil y peligrosa en manos de estos poseedores).

Y luego la frase final del párrafo, lapidaria en su ironía, basada en la inversión de los términos y en su contraste: "En esos detritus se apoyan" (que los entusiastas de esas jergas consideran, en realidad, riquezas); "esas riquezas les debemos y les deberemos" (que Borges considera, en realidad, detritus).

Es interesante consignar aquí que también en el ensayo "Arte de injuriar", Borges había descripto este tipo de recurso y su prosapia:

Una de las tradiciones satíricas (no despreciada ni por Macedonio Fernández ni por Quevedo ni por George Bernard Shaw) es la inversión incondicional de los términos. Según esta receta famosa, el médico es inevitablemente acusado de profesar la contaminación y la muerte; el escribano, de robar; el verdugo, de fomentar la longevidad [...] (siguen los ejemplos; 1953, 149).

CONCLUSIONES

La preocupación por encontrar un habla diferenciada para los argentinos que escapase tanto a los cultismos hispánicos como al color local constituyó, desde sus primeros libros de ensayos, una de las constantes de Borges. De la lectura de su obra se puede por lo tanto concluir, que no son los temas que trata Castro lo que irrita a Borges, sino que quien lo hace sea un hijo de la "Madre Patria" que opera con prejuicios y juicios apresurados.

La indignación transformada en ironía chispeante y mordaz surge entonces de ver a un español que, desde su lugar de "dueño del idioma" según la *doxa* de aquel momento, dicta cátedra sobre una materia—sin duda espinosa por sus relaciones con el prestigio cultural— sobre la que Borges considera que los rioplatenses en tanto hispanoamericanos tienen mucho que decir.

En ese contexto, la inclusión de las cinco últimas estrofas del *Martín Fierro* recurriendo a un elemento paratextual como el *post scriptum* adquieren el valor de homenaje y reafirmación de lo americano.

La transcripción de estas estrofas se remata en el *post scriptum* con una última referencia irónica:

En la página 122, el doctor Castro ha enumerado algunos escritores cuyo estilo es correcto; a pesar de la inclusión de mi nombre en ese catálogo, no me creo del todo incapacitado para hablar de estilística" (1976, 39).

Ambos —la incorporación de las estrofas y el cierre irónico—, de vinculación casual en apariencia, cumplen la función semiótica específica de sintetizar los objetivos del ensayo en varios planos:

- Con respecto al lector, excluir toda sospecha de resentimiento como motor de los juicios del autor y mostrar su adhesión a la literatura regional cuando ésta es estéticamente valiosa.
- Con respecto a Castro, recordarle la autoridad literaria que él mismo le confirió.
- Con respecto a la cuestión cultural hispanoamericana, dar con el *Martín Fierro* la palabra final: esto somos nosotros; otro modo de pensar la realidad y el lenguaje, otro modo de sentir y de expresar, otro mundo, otro concepto de belleza, otra estética ma-

dura y actuante, aunque compartamos con España parte de nuestras raíces, de la historia y, fundamentalmente, el mismo instrumento de comunicación.

LUCILAPAGLIAI

Instituto de Filología y Literaturas
Hispánicas "Dr. Amado Alonso"
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

BIBLIOGRAFIA

- Angenot, Marc 1982. *La parole pamphletaire Typologie des discours modernes*. Paris, Payot.
- Borges, Jorge Luis. 1928. *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires. M. Gleizer Editor.
- . 1953- *Historia de la eternidad*. Buenos Aires, Emecé.
- . 1976. *Otras inquisiciones*. Buenos Aires, Emecé/Madrid, Alianza Editorial.
- . 1977. *El informe de Brodie*. Buenos Aires, Emecé/Madrid, Alianza Editorial (2a. ed.).
- Genette, Gérard. 1982. *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Paris, Seuil.
- Gourmont, Rémy de. 1902. *Le problème du style*. Paris, Mercure de France (9ème édition).